

Nuevos datos sobre el ritual funerario durante el Neolítico y Edad del Bronce en Navarra

M.^a AMOR BEGUIRISTAIN

PRESENTACION

En el curso de mi investigación de estos últimos años, centrada en el hábitat de los primeros productores de alimentos del Valle del Ebro, he topado a veces con datos referentes a aspectos sepulcrales que venía dejando de lado. Es este el momento de reunirlos en una comunicación, para contribuir al mejor conocimiento de las prácticas funerarias de quienes habitaron en Navarra durante el Neolítico y la Edad del Bronce.

DOCUMENTOS

Se trata en dos casos, los de «Padre Areso» y «La Peña», de datos procedentes de excavaciones ¹, y en los cinco restantes, «Altillo», «Legarda», «Matalamora», «Cuesta de la Iglesia» y «La Raicilla», de hallazgos fortuitos (Fig. 1). En alguno de los casos la información se obtuvo tras la destrucción del conjunto. Estos datos, de N a S y de E a OE, son:

1. *Abrigo del Padre Areso (Bigüézal)*. Descubierta por Maluquer de Motes, ha sido objeto de excavaciones por la firmante de estas notas en 1977, 1979 y 1985 ². Es un abrigo rocoso orientado al SE y ante el cual se extiende

1. Las excavaciones en «Padre Areso» fueron realizadas, bajo la dirección de A. Beguiristain, en 1985; las de «La Peña» se llevaron a cabo en codirección por A. Cava y la firmante de esta comunicación en 1983.

2. J. MALUQUER DE MOTES, *Notas sobre la cultura megalítica en Navarra*, en «Príncipe de Viana», 92-93, Pamplona, 1963, pág. 102.

Un avance de la Campaña de 1977 se publicó en: A. BEGUIRISTAIN, *Cata estratigráfica en la Cueva del Padre Areso (Bigüézal)*, TAN núm. 1, Pamplona, 1979, p.p. 77-93. El desarrollo estratigráfico es como sigue: *Nivel I*: subdividido en Ia y Ib, se presenta muy pedregoso con abundantes raíces. Atribuido al Calcolítico-Bronce Antiguo. *Nivel II*: disminuyen las piedras menudas y angulosas, aumentando la tierra que por efecto de los hogares recibe en algunas zonas coloración rojiza. Neolítico Medio-Final. *Nivel III*: vuelven a ser abundantes las pequeñas piedras angulosas, tierra suelta de color marrón. Del Neolítico Antiguo o Epipaleolítico con cerámica. *Nivel IV*: de color negruzco, con ajuar exclusivamente lítico, atribuido al

una amplia plataforma casi horizontal hoy cubierta por boj. Mide 22 m. de E-OE y los extremos laterales se hallan colmatados de derrubios calizos que ruedan por la pendiente. Pese a tratarse de un yacimiento de facies doméstica, al menos en dos momentos distintos, el espacio se utilizó simultáneamente con fines sepulcrales.

1.1. *Enterramiento núm. 1.* Se localizó dentro del Abrigo en los cuadros 9A-9B-11A y 11B, en el nivel I, aunque la remoción afectó en parte a la superficie del nivel II. Se trata de una inhumación individual bajo fosa rectangular tapada por lajas (Lám. I, 1). Colocado de cúbito supino, presenta el cadáver una orientación OE-E, condicionada por el desarrollo del Abrigo, bajo cuya pared se protege. La cabeza, en el extremo OE, mira a la pared rocosa, en tanto que los pies se vuelven hacia el mediodía; la mano izquierda queda sobre el vientre y la derecha sobre el fémur (Lám. I, 2).

Por la tipología de sus caderas puede deducirse que se trata de un elemento femenino, al que se le apreciaron importantes alteraciones patológicas a nivel de esqueleto³.

Durante la excavación se recuperaron una decena de carboncillos sobre las piedras a la altura de la cabeza. También algunos fragmentos de cerámica, que bien podían pertenecer a la facies doméstica del nivel. Sin embargo, en la campaña anterior de 1979, en zona próxima a la cabeza se recuperó una vasija casi completa de pasta negra, con superficies bien pulidas, fuertemente carenada y con fondo en umbo. Asimismo parece en relación con este enterramiento una foliácea sobre plaqueta de sílex lacustre, recuperada en la misma campaña de 1979 (Fig. 2, 1 y 2).

1.2. *Enterramiento núm. II.* Localizado entre los cuadros 11B-11C-13B y 13C, afectaba al nivel III y parte del IV. Se trata de un enterramiento en posición fetal y en fosa ovalada bajo bloques de piedras. A la espera del definitivo estudio antropológico, por la suavidad de la arcada supraorbital podemos adelantar que creemos se trata de una mujer. Fue depositada apoyando la espalda contra el suelo, con las piernas fuertemente flexionadas sobre el vientre. La orientación del cadáver es NE-SOE, con la cara vuelta hacia el N. Su brazo derecho, separado del cuerpo, está flexionado con la mano próxima a la cara, mientras que el izquierdo se presenta doblado sobre el cuerpo, con la mano a la altura de la clavícula izquierda. Puede afirmarse que la conservación es relativamente buena y que la violenta postura replegada exigió la existencia de ligaduras que no se han conservado (Lám. II).

No es muy explícito ni abundante el ajuar. Un fragmento de cerámica pulida en la base de la fosa. Otro fragmento, que bien pudo deslizarse entre las piedras, apareció sobre el vientre, y varios fragmentos de vaso de superficies simplemente alisadas, con un pequeño aplique, se recogieron a -260 de profundidad. La calidad de la pasta es mala, con gruesos desgrasantes y cocción a baja temperatura o simplemente secada al sol. Resulta interesante que estos fragmentos recuperados en el cuadro 13B coincidan, tanto en el

Epipaleolítico geometrizable. *Nivel V:* gravera amarillenta con pequeñas y aisladas manchas negruzcas en la parte superior del nivel, que se va haciendo amarillento hacia la base y estéril.

3. Un artículo sobre las alteraciones patológicas observadas, está en prensa, en colaboración con el Dr. J. L. Beguiristain, para el «HOMENAJE A DR. BASABE» que prepara la sociedad de Estudios Vascos.



BND



LAMINA I.-Diferentes aspectos del enterramiento n.º I de «Padre Areso».



LAMINA II.-Vista del enterramiento n.º II en posición fetal.



Figura 1.-Localización geográfica de los yacimientos citados en el texto.

acabado como en la calidad de pasta y forma, con varios fragmentos encontrados en el mismo cuadro entre -207 y -240 de profundidad, niveles II y III respectivamente. Este dato puede confirmar que los autores del enterramiento fueron los ocupantes del nivel II.

Se observaron pequeñas motas de ocre en el entorno del enterramiento. No parecen relacionarse con él los sílex y cenizas de la base del enterramiento, que parecen pertenecer a un hogar epipaleolítico destruido al hacer la fosa. Sí pudo estar en relación una *columbellae* que se recogió en la campaña de 1979 (Fig. 2, 3).

2. *Abrigo de La Peña (Marañón)*. Excavado, como se indica en la nota 1, en 1983, me referiré a él para incluirlo en la relación de carácter funerario que recojo, ya que su estudio completo formará parte de la Memoria definitiva en curso de elaboración⁴. Este Abrigo fue utilizado como lugar de enterramiento colectivo por quienes formaron el nivel C, con abundantes huellas de fuego.

3. *La Raicilla (Viana)*. En las laderas de un montículo de este término, Dn. Juan Cruz Labeaga recogió un lote de piezas, algunas de las cuales parecen exigir un contexto sepulcral. Su descripción es como sigue:

4. El desarrollo estratigráfico y valoración preliminar de «La Peña» se dieron a conocer en: A. BEGUIRISTAIN/A. CAVA, *Exploraciones en el abrigo de «La Peña» (Marañón, Navarra)*. Informe preliminar, en «Trabajos de Arqueología Navarra», 4, Pamplona, 1985, pp. 7-18.

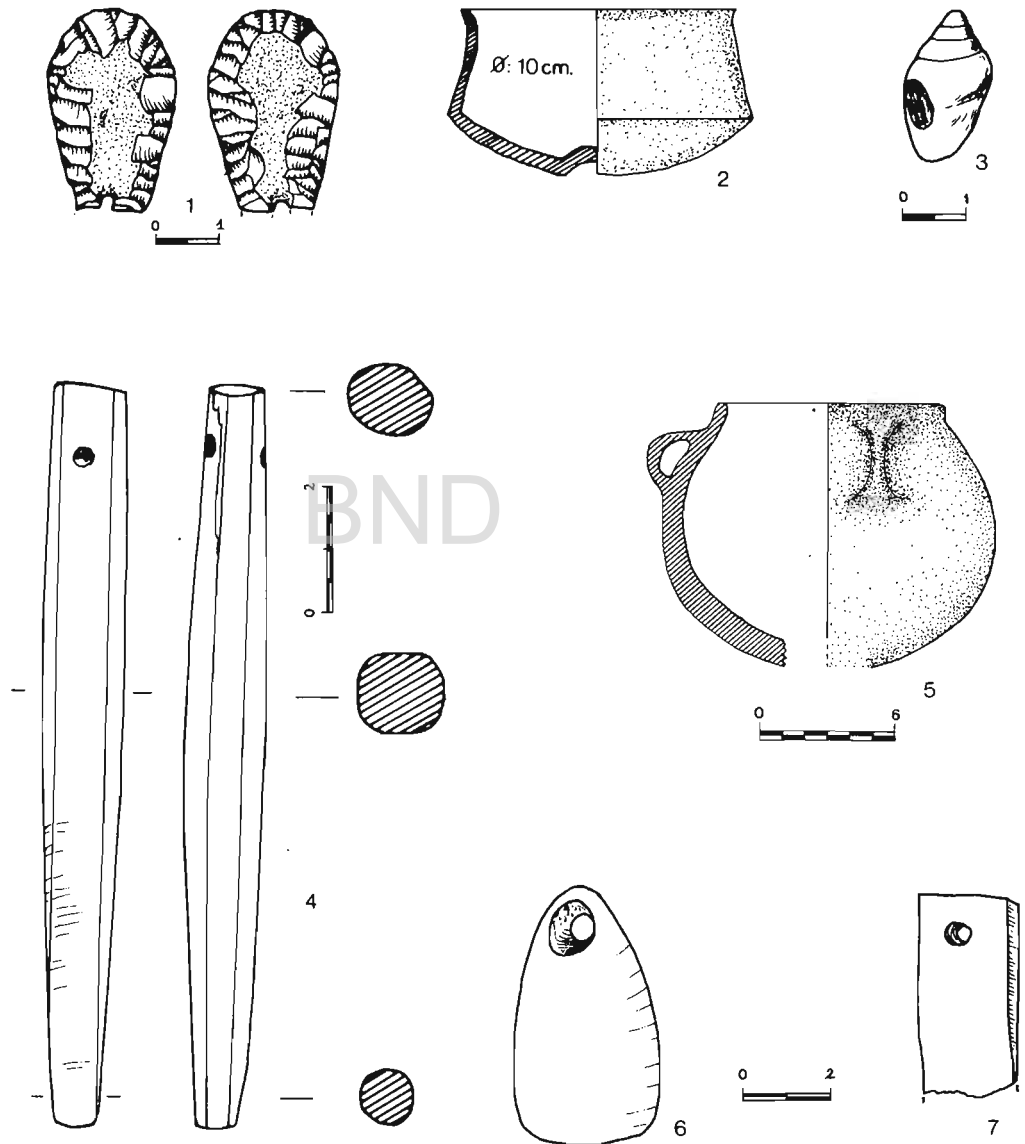


Figura 2.—Ajuares de «Padre Areso» (n.ºs 1, 2 y 3), de «Legarda» (n.º 4), de «El Altillo» (n.º 5) y «Cuesta de la Iglesia» (n.ºs 6 y 7).

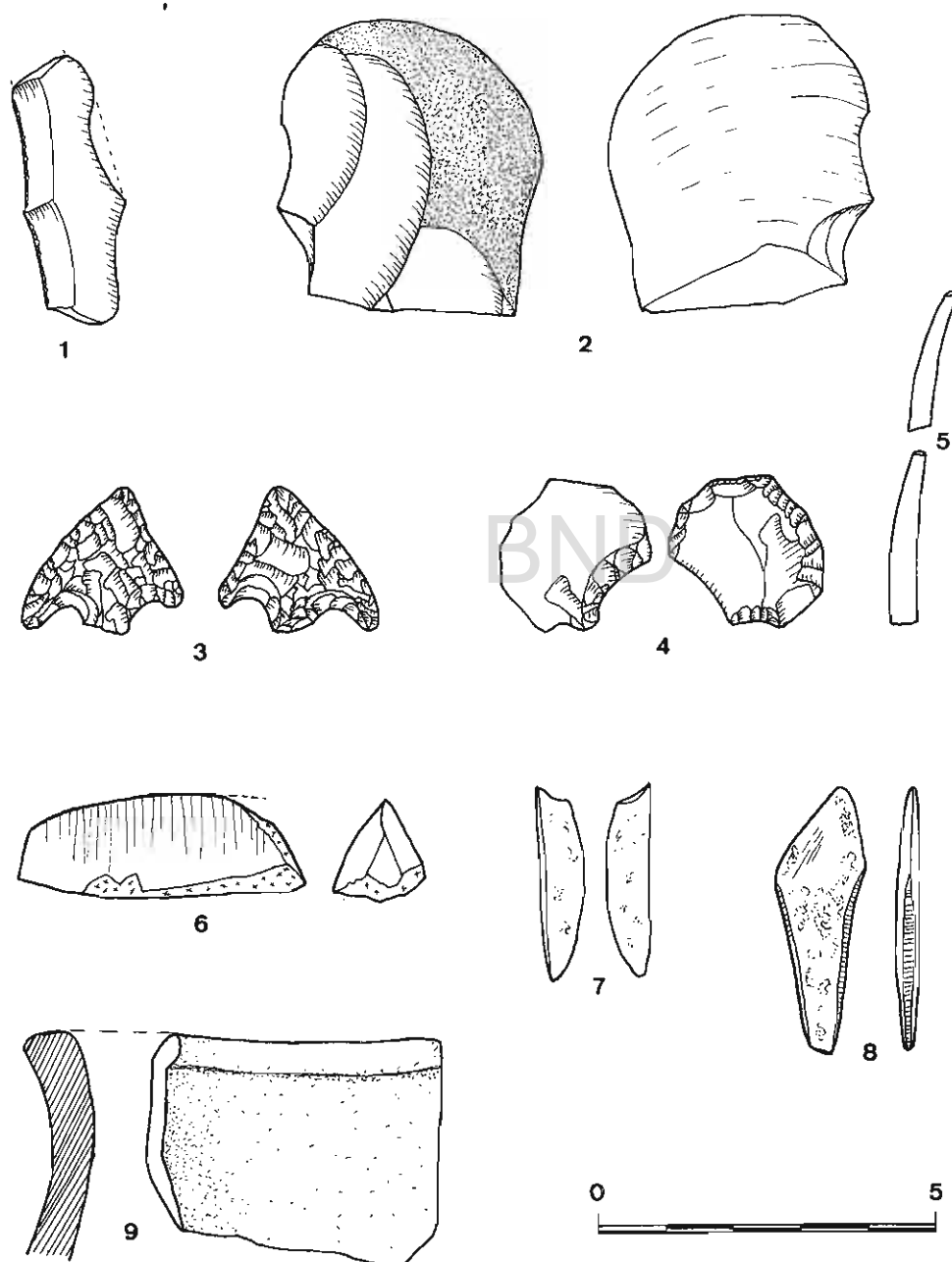


Figura 3.-Materiales líticos, metálicos, óseos y cerámico de «La Raicilla».

– *en sílex*: ocho piezas líticas de calidades muy diversas, como tal vez sean diversos los contextos arqueológicos. Estas piezas son: –lámina de color marrón casi traslucido, de sílex de muy buena calidad, talón facetado, rota en su extremo distal y borde derecho, presentando microrretoque en el izquierdo (Fig. 3, 1); –fragmento de lámina de sección trapezoidal con pequeñas huellas de uso en el borde izquierdo; –lasca de sílex blanquecino con talón liso, con muescas profundas inversas formando dientes (Fig. 3, 2); –dos fragmentos de lámina de sílex blanquecino que casan entre sí; –lasca de sílex de mala calidad con denticulaciones de uso; –fragmento de lámina de sílex de mala calidad, de color negro y sección triangular; –punta de retoque bifacial plano, ligeramente escamoso en algún caso, con pedúnculo roto y aletas bien conservadas disimétricas (Fig. 3, 3); –lasca laminar con retoque abrupto inverso en el borde izquierdo, retoque simple formando frente de raspador en la extremidad distal y retoque abrupto directo en el lado derecho y en la extremidad proximal presenta muesca profunda que elimina el talón (Fig. 3, 4).

– *Cerámica*: tres fragmentos de paredes de vasijas bien cocidas de color rojizo, rojo grisáceo y gris negruzco respectivamente, con desgrasantes de cuarzo bien visibles a simple vista; –un fragmento de borde y cuello de vaso negruzco, pasta bien cocida con desgrasantes triturados pero visibles. En el borde vuelto presenta tres impresiones con objeto duro, una de ellas claramente triangular (Fig. 3, 9).

– *Pulimentados*: –fragmento distal de azuela pulimentada de ofita, con perfil disimétrico y huellas de uso (Fig. 3, 6).

– *En metal*: –una punta al parecer de cobre con estrías de pulimento y disimétrica (Fig. 3, 8); –una laminita del mismo metal (Fig. 3, 7).

– *Objetos de adorno*: dos *dentalia* de color blanco (Fig. 3, 5).

4. *El Altillo (Mendavia)*. En este paraje de la terraza inferior del Ebro se recogieron seis fragmentos de cerámica de una misma vasija, de perfil ovoide y superficie externa pulida, junto a un fondo plano de otra vasija, también hecha a mano; y varios fragmentos de huesos humanos rotos por la pala excavadora que trabajaba en la gravera. El material fue donado por D. Vicente Bernal a los Sres. Elvira, en cuya colección los catalogué (Fig. 2, 5).

5. *Colgante de Legarda (Mendavia)*. Está elaborado en roca tenaz, con perforación bicónica en un extremo⁵. Se encontró junto a cerámicas hechas a mano entre unos «pozos con cenizas», según su descubridor D. Luis Elvira Luquin (Fig. 2, 4).

6. *Matalamora*. Próximo a Legarda y El Altillo, el lugar de Matalamora proporcionó dos fragmentos de cráneo, al parecer humano, un fragmento de lasca de cuarcita y un pequeño canto rodado con dos inicios de perforación en una cara y otro en la opuesta. Los materiales aparecieron mezclados con las piedras levantadas y rotas por una pala excavadora.

7. *Cuesta de la Iglesia (Bardena)*. Según comunicación oral de los Sres. Oliver y Mayayo, de Buñuel, en la ladera más escarpada del mencionado

5. Una primera descripción de la pieza en: A. BEGUIRISTAIN, *Nuevos yacimientos líticos de superficie en Navarra*, en «Cuadernos de Trabajos de Historia», 2, ed. Eunsa, Pamplona 1974, p.

cerro apareció al menos una gran vasija con restos humanos en su interior. Es posible que los colgantes de la Fig. 2, encontrados al pie del cerro, procedan de dichos depósitos funerarios ⁶.

APROXIMACION CRONOLOGICA

Al intentar concretar la cronología de cada uno de estos conjuntos sepulcrales, nos encontramos con una lamentable falta de dataciones absolutas ⁷. Sin embargo, la estratigrafía, la forma del enterramiento y los ajuares en la mayoría de los casos, servirán de base a este ensayo de datación.

a) *Enterramientos del Neolítico*. Hay fundamentos suficientes, tanto en el ajuar como en la estructura y posición del enterramiento, para considerar el enterramiento núm. II de «Padre Areso» como propio del Neolítico. Ya que si bien las cerámicas lisas son bastante atípicas, sin embargo tanto la *columbellae* ⁸ como la fosa oval bajo lajas, unida a la posición replegada del cadáver, abogan por una cronología amplia dentro de las etapas neolíticas ⁹.

También, si la ocupación de «La Peña» se realizó con un ritmo constante, el nivel C sepulcral debió formarse en fechas propias del Neolítico medio-reciente regional, aunque los *dentalia*, presentes entre el ajuar, suelen ser más característicos, aunque no exclusivos, de contextos calcolíticos ¹⁰.

Asimismo, la cerámica ovoide de «El Altillo» de Mendavia es similar a las formas que aparecen en sepulcros de fosa catalanes.

b) *Enterramientos Calcolíticos*. Los materiales de «La Raicilla» de Viana parecen propios de un contexto Calcolítico avanzado, por los elementos de cobre, la punta de pendúculo y aletas con retoque plano bifacial y los dos *dentalia* típicos de los contextos funerarios varoniles de esta época ¹¹.

6. La «Cuesta de la Iglesia» fue objeto de un sondeo estratigráfico hace varios años por A. Castiella y A. Beguiristain. La erosión había dejado todo el material en superficie y sólo se pudieron estudiar la base de las chozas de caña y barro. Una descripción y valoración del yacimiento se hizo en: M.A. BEGUIRISTAIN. *Los yacimientos de habitación durante el Neolítico y Edad del Bronce, en el Alto Valle del Ebro* (Tesis doctoral inédita en lo referente al Catálogo).

7. Estamos a la espera de los resultados del análisis de varias muestras del abrigo de «Padre Areso» enviadas para su datación absoluta. Sí disponemos de fechas de los niveles inmediatos al sepulcral de «La Peña» que permite atribuir dicho nivel, el c, al Neolítico medio-final. Sobre este aspecto podrá consultarse: A. CAVA/A. BEGUIRISTAIN. *Cronología absoluta de la estratigrafía del abrigo de «La Peña» (Marañón-Navarra)*, en prensa para «VELEIA».

8. A partir del Epipaleolítico empiezan a utilizarse «*columbellae*» perforadas, haciéndose su presencia muy frecuente en ajuares neolíticos. Trabajos como los de Y. TAMBORIN: *La parure en coquillage de l'Epipaleolithique au Bronze ancien* en France, en «*Gallia Préhistoire*», XVII, 1-2, París, 1974 especialmente pág. 106 y el de H. BARGE: *Les parures du Néolithique ancien au début de l'Age des Metaux en Languedoc*, CNRS, París, 1982, p. 88 corroboran dicha cronología.

9. Sin abundar en paralelos ultrapiereñicos, uno de los ejemplos más próximos lo constituye la cultura Neolítica catalana de los sepulcros de fosa (Muñoz Amilibia: 1965).

10. Aunque presente desde el Neolítico antiguo e incluso desde el Epipaleolítico, el «*dentalium*» abunda en contextos de «Fontbouisse», Calcolítico y del «Campaniforme» al menos en zonas bien estudiadas como el Languedoc tal como lo ha comprobado en su trabajo H. Barge (Vid. nota 8).

11. Videre nota 10.

También el enterramiento núm. 1 de «Padre Areso» puede, a la espera de datadas absolutas, atribuirse a este momento, ya que tanto la foliácea de retoque bifacial plano, que se encontraba a la derecha de la inhumada, como la vasijita carenada próxima a su cabeza, pueden datarse por paralelos tipológicos en la segunda fase del Calcolítico. Especialmente apuntan a este momento el retoque plano y la vasija de perfil que recuerda ya lo «argárico», pero conserva el fondo umbilicado del campaniforme.

c) *Enterramientos de la Edad del Bronce*. Si alguno de los conjuntos analizados puede atribuirse a esta etapa, éste es el de «La Cuesta de la Iglesia», en la Bardena de Buñuel. Como es sabido, el empleo de grandes vasos para depositar los cadáveres es habitual en la cultura argárica en su fase A. Sin embargo, según la información oral recibida se añadía la existencia de oquedades en el talud del cerro. En un trabajo anterior señalé la relación entre estos poblados y el «Bronce valenciano»¹². Parece darse una simbiosis de ambas tradiciones, la argárica y la valenciana, al colocar las vasijas en covachos.

RECAPITULACION Y CONSIDERACIONES FINALES

De lo dicho hasta ahora se desprende que las prácticas funerarias de los primeros productores de alimentos de esta región, son más variadas de lo que se conocía hasta el presente. En efecto, Teresa Andrés en su síntesis sobre ritos funerarios en la Cuenca Media del Ebro, constataba la práctica exclusiva en Navarra, durante el Neolítico y Calcolítico, de enterramientos «colectivos» en cuevas y estructuras megalíticas¹³. Dejaba la autora las puertas abiertas a nuevos descubrimientos que creemos se han producido, ampliando considerablemente el panorama regional en su aspecto funerario, tanto en las estructuras como en lo referente a posturas y ajuares.

En nuestro ámbito regional y por primera vez en cuanto a las estructuras de los enterramientos, se documenta el empleo de la *fosa plana cubierta de piedras*, en la modalidad de fosa rectangular («Padre Areso» núm. I) y fosa ovoide («Padre Areso» núm. II)¹⁴. Queda documentada, asimismo, la posición fetal en este último enterramiento de «Padre Areso»¹⁵. Tampoco se tenían noticias en la zona de enterramientos dentro de grandes vasijas, como los de la «Cuesta de la Iglesia». Su empleo debió significar el desmembra-

12. Véase nota 4 y A. BEGUIRISTAIN. *Los yacimientos de habitación durante el Neolítico y Edad del Bronce en el Alto Valle del Ebro*, en TAN n.º 3, Pamplona, 1982, pp. 138 (resumen de mi tesis de doctorado).

13. T. ANDRÉS RUPÉREZ. *Ritos funerarios de la Cuenca Media del Ebro: Neolítico y Eneolítico*, «Berceo», núm. 97, Logroño, 1979, pp. 4-25.

14. La fosa ovoide «cubierta con un montón de piedras» del enterramiento núm. II de «Padre Areso», corresponde al tipo 3 de la Tipología de A. MUÑOZ AMILIBIA, *La cultura Neolítica Catalana de los «sepulcros de fosa»*, Instituto de Arqueología y Prehistoria, Barcelona 1965.

15. Como ejemplos más próximos geográficamente reúne Teresa Andrés en su trabajo citado en la nota 13, los siguientes: —«el individuo mejor conservado» de la cista campaniforme de Rincón de Soto, estudiado por A. Marcos Pous; —la cista de Herramélluri I, estudiada tras su destrucción, también por A. Marcos Pous; —en Cueva Negra, en Albalate del Arzobispo, se citan dos esqueletos seguros en posición fetal y restos de un tercero; —y en lo más profundo de la Galería de Baticambras, dos individuos en posición fetal.

miento del individuo, de la misma manera que la postura fetal antes señalada exigiría la presencia de ligaduras.

No es una novedad el enterramiento colectivo del abrigo rocoso de «La Peña», paralelizable con los del interior de covachos. Pero sí puede resultar novedosa, caso de confirmarse, la cronología, por lo temprano de su empleo.

De todo lo anterior queda patente cierta variedad, si no originalidad, en los enterramientos del Neolítico a la Edad del Bronce de Navarra.

Por último, si la atribución cronológica de los enterramientos de «Padre Areso» es correcta, el fenómeno megalítico en la zona quedaría limitado cronológicamente entre un Neolítico medio-reciente marcado por el enterramiento núm. II de dicho yacimiento, y la segunda fase del Calcolítico representada en el enterramiento núm. I de este Abrigo.

Sin embargo, por tratarse en ambos casos de enterramientos femeninos, cabe formular otra hipótesis: que el enterramiento en los dólmenes se reservara a varones, utilizando el recinto doméstico para las mujeres.

RESUMEN

Se dan a conocer datos funerarios de 7 lugares inéditos que enriquecen considerablemente el conocimiento que del ritual funerario se tenía hasta el presente en Navarra durante su prehistoria. Destaca la presencia de un enterramiento en posición fetal, bajo fosa cubierta de piedras, atribuido al Neolítico y el empleo de vasijas con este mismo fin.

